



LA CAÑADA REAL GITANA

HACER
MEMORIA

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanden de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

Maquetación: Safekat, S. L.

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de Política Territorial y Memoria Democrática



Textos: Rafael Buhigas Jiménez

Foto portada: Un hombre gitano trabajando con cestería de mimbre en Jaca, Huesca (Archivo de Acción Cultural Española).

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/hacermemoria/>

NIPO (edición online): 127-25-027-5

Fecha de edición: diciembre de 2025

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

RAFAEL BUHIGAS JIMÉNEZ



Rafael Buhigas Jiménez es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, donde escribió la primera tesis doctoral sobre el Pueblo Gitano durante la dictadura franquista. Sus investigaciones se han centrado fundamentalmente en el estudio de las comunidades romaníes partiendo de cuestiones tales como el antigitanismo, la violencia y la segregación. También ha explorado las inmigraciones gitanas en el contexto transatlántico, la pertenencia política y la escritura de la historia de este pueblo desde una perspectiva gitana, esforzándose así por introducir en España los Estudios Críticos Romaníes. Es autor del libro divulgativo *Una reflexión sobre el anarquismo gitano* (Calumnia, 2023). Ha pronunciado conferencias en distintos ámbitos académicos de alto prestigio como Georgetown y Harvard, así como en instituciones de reconocida importancia internacional como la Organización de las Naciones Unidas. Ha sido investigador visitante en universidades de México, Buenos Aires y Londres. Actualmente forma parte del United States Holocaust Memorial Museum en Washington D.C. (Estados Unidos) y es coordinador del proyecto de investigación “DocRoma. La imagen de los gitanos en el documental”, de la Universidad Autónoma de Madrid (España).

HACER MEMORIA

LA CAÑADA REAL GITANA

Esta guía explica por qué hay que mirar más allá de lo que creemos saber hoy sobre la Cañada Real de Madrid y otros barrios periféricos sumamente pobres donde vive una gran parte del Pueblo Gitano. La persecución étnica y la segregación urbana, especialmente constatables durante el franquismo, fueron procesos que condicionaron el antigitanismo y la difícil inclusión de los romaníes en la sociedad española.



UNA CHABOLA, UN HOGAR

Las duras condiciones de vida tras la Guerra Civil y la herencia de un pasado ya marcado por la segregación condujeron a que una buena parte del Pueblo Gitano tuviera su hogar en una infravivienda, comúnmente conocida como chabola. A esta difícil forma de vivir, alejada en muchos casos de la ciudad, se le sumó también el rechazo del resto de la sociedad, que llegó a quemar y destruir los únicos hogares disponibles para estas personas. El miedo hizo también que los Gitanos encontraran allí su único refugio.

LUCHAR POR UNA VIDA DIGNA

Con el paso de los años y según se aproximó la Transición democrática en España, tanto personas preocupadas por ellos como los propios Gitanos se organizaron para denunciar la situación, dando lugar a asociaciones y grupos que lucharon por sus derechos.



UNA MIRADA LIMPIA EN LA OSCURIDAD

Como proponía el catedrático y poeta gitano José Heredia Maya, es necesario mirar limpiamente al Pueblo Gitano para entender los procesos por los que ha pasado, es decir, libres de estereotipos y prejuicios. Pese a ello sigue reinando una gran oscuridad que lleva a que decenas de familias vivan sin luz desde hace años en lugares como la Cañada Real.



AUTOR



Rafael Buhigas Jiménez es doctor en Historia Contemporánea y especialista de reconocido prestigio en los Estudios Críticos Romaníes. Principalmente trabaja sobre la violencia, la segregación y el odio sufrido por el Pueblo Gitano en España a lo largo de la historia.

ÍNDICE

QUIÉN HACE ESTA GUÍA	4	
INFOGRAFÍA	6	
INTRODUCCIÓN: EL ANTIGITANISMO HISTÓRICO	8	
1. LOS GITANOS ENTRE CAÑAS, CANTES Y CAÑADAS	12	
2. CHABOLISMO Y AUTOCONSTRUCCIÓN	17	
3. EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO GITANO	20	
4. DE LA ALEGRÍA A LA CAÑADA REAL	23	
5. EL DIPUTADO GITANO	26	
6. CAÑADAS (A) OSCURAS	29	
OTROS EJEMPLOS	32	
1. LA EXPULSIÓN DEL BARRIO DE TRIANA (1950)	33	
2. LA INUNDACIÓN DEL SACROMONTE (1963)	35	
3. EL LINCHAMIENTO DE MARTOS (1986)	37	
INICIA TU PROPIO PROYECTO	39	
CONSEJOS	43	
RECURSOS	45	

INTRODUCCIÓN

EL ANTIGITANISMO HISTÓRICO

La historia de los Gitanos en general y la de su presencia en España en particular está llena de luces y sombras. Toda la guía sería insuficiente para abarcar lo difícil que es definir a una comunidad o un conjunto de comunidades que desde su salida de la India en el siglo XI ha experimentado transformaciones en sus formas de vida y también de entenderla. Pero si algo se debe tener claro a este respecto es que la persecución ha marcado la historia del Pueblo Gitano o Pueblo Romaní (acepción divulgada especialmente desde el Primer Congreso Mundial Gitano de Londres en 1971, donde se acordaron un himno, el [*Gelem Gelem*](#); un idioma, el romaní; y una bandera).

Imagen 1. Primer Congreso Mundial Gitano (1971).



Aunque es fundamental que sepamos que la persecución no es el único fenómeno histórico con el que poder explicar la historia de los romaníes, lo cierto es que es uno de los más importantes para entender la situación en que todavía hoy se encuentran muchas familias pertenecientes a esta etnia o etnias.

Porque sí, el Pueblo Gitano no solo está constituido por los Gitanos españoles o calós, sino también por otros grupos que se distribuyen a lo largo del mapa mundi, como los sinti-manouches, los rom o los dom.

No obstante, en esta guía aludiremos al grupo que llegó a nuestro país en 1425, cuando Alfonso V de Aragón concedió una carta para circular por los reinos a un hombre llamado Juan de Egipto Menor, quien ha sido considerado el primer gitano del que se tiene constancia en España. Desde ese momento se empezó a tener noticias de aquellas personas llamadas en un inicio “egiptanos” (pues erróneamente se pensó que procedían de Egipto) y que después derivó en “gitanos”.

¿Pero qué sucedió para hablar de persecución si su llegada parecía haber sido positiva? Pues bien, una

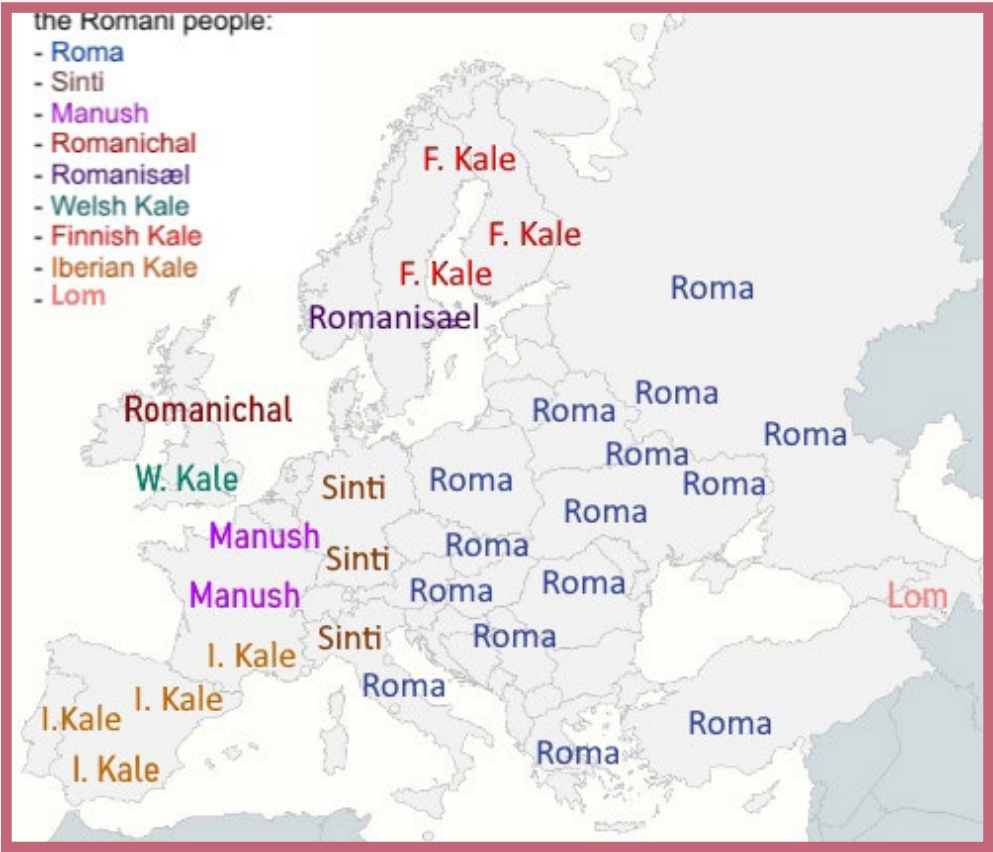


Imagen 2. Organización del Pueblo Gitano en grandes grupos étnicos.

vez que las autoridades percibieron que los Gitanos no eran peregrinos y buenos cristianos, sino paganos que deambulaban sin rumbo, decidieron castigarles. Reinando ya los Reyes Católicos, se promulgó la Pragmática de Medina del Campo en 1499, por la cual se pretendía regular el tránsito de los Gitanos en los reinos de la península. Aquellos debían cumplir con la obligación de abandonar su lengua, sus vestidos y costumbres hasta el punto, incluso, de “dejar de ser gitanos”. Quien no quisiera cumplir con lo anterior debía irse de España, y en caso de que permaneciese, sería duramente castigado, ya fuera con cárcel, ya lo fuese mediante mutilación.

Desde 1499 la persecución a los Gitanos se inició con firmeza y no tuvo fin hasta mucho tiempo después. Aunque es cierto que esta persecución se fue transformando, siempre fue muy dura. Los diferentes reyes y sus asesores cambiaron las formas de castigo dando lugar a otras, como los trabajos forzados en las galeras (remando en los barcos) o en diferentes fábricas de armamento, textiles y tabaco. También se separó a hombres, mujeres y niños con la idea de que no tuvieran contacto y por tanto no siguieran proliferando.

Alfonso V de Aragón concedió una carta para circular por los reinos a un hombre llamado Juan de Egipto Menor, quien ha sido considerado el primer gitano del que se tiene constancia en España.

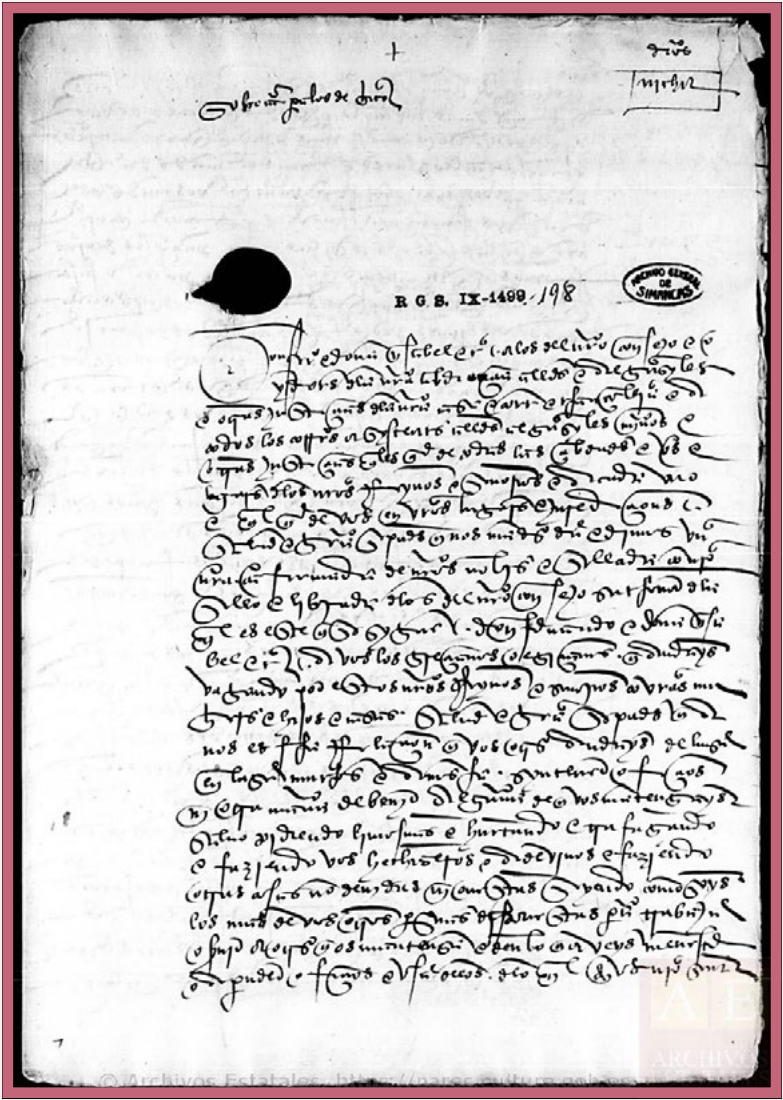


Imagen 3. Pragmática de Medina del Campo, promulgada por los Reyes Católicos (Archivo General de Simancas).



Imagen 4. Litografía de Gustav Janet sobre la Gran Redada en Toledo.

La máxima expresión de represión tuvo lugar con la [Gran Redada de 1749](#), efectuada bajo el reinado de Fernando VI y promovida por el marqués de la Ensenada. Esta redada, que también se conoce como un intento de exterminar a los Gitanos, se prolongó hasta 1765. Tuvo como consecuencia la muerte y el apresamiento de numerosas personas gitanas, además del deterioro de sus vidas, aproximadamente diez mil afectados que se sepa hasta la fecha. Todo ello pese a que gran parte de aquellas gentes ya vivieran acorde a las normas que se les habían impuesto desde tiempos medievales. Aunque la Gran Redada terminase, tristemente la represión al Pueblo Gitano continuó durante décadas.

.....
***La máxima expresión de represión
tuvo lugar con la Gran Redada de
1749, efectuada bajo el reinado de
Fernando VI y promovida por el
marqués de la Ensenada.***
.....

Como vemos, la persecución marcó la vida del Pueblo Gitano desde su llegada a España, y por eso es inevitable mencionarlo. Hasta el punto de que hubo que esperar a la Constitución de 1978 y a la llegada de la democracia a España para que los Gitanos fuesen reconocidos como ciudadanos de pleno derecho. Sin embargo, todavía hoy se viven episodios de esta persecución que conocemos como antigitanismo y que deja tras de sí imágenes como la discriminación en las escuelas, la dificultad para encontrar trabajo o la segregación en guetos. Para entender por qué esto último sigue existiendo es preciso comprender el pasado, y especialmente uno muy reciente donde la memoria, también llena de luces y sombras, aún está por reconstruirse.

El objetivo de esta guía es aproximarnos a la existencia de los llamados “barrios gitanos”, a los que también se alude como guetos. Todo lo relacionado con los Gitanos se ha tratado de vincular con el miedo, la promiscuidad, el hurto, la violencia y, en fin, con rasgos peyorativos que solo hablan de nuestra ignorancia, más que de su conducta. La gran mayoría no conoce por qué estos lugares existen y se refugian en la idea equivocada de que los Gitanos están ahí porque quieren, porque no desean integrarse. Quizá la Cañada Real de Madrid es uno de los mejores ejemplos de cómo se han ensamblado sin piedad pre-



Imagen 5. La Cañada Real de Madrid. Niños juegan en un parque improvisado.

juicios, injusticias y discriminaciones varias. Ahora bien, España está llena de cañadas reales gitanas, no porque lo permita la geografía, sino porque su historia comparte muchos episodios de persecución, antigitanismo y segregación.

En este 2025, declarado Año del Pueblo Gitano, queremos transmitir con esta guía que la memoria no es algo cerrado, sino que se transforma y fragmenta, en especial cuando se trata de comunidades que han sido perseguidas, dejando tras de sí un amplio repertorio de imágenes negativas sobre sus integrantes. ¿Cómo se llegó a la Cañada Real en Madrid, por ejemplo?

Para ello debemos remontarnos a la Guerra Civil y a la posguerra, pues el problema de la vivienda entre los

Gitanos ya era palpable entonces. Algo que empeoró en las ciudades con la autoconstrucción y el comienzo de una primera fase de segregación de los Gitanos desde 1950 en la capital, donde se llegó incluso a identificar a los romaníes en listas que sirvieron a la Policía para controlarlos. Ante ello hubo respuestas y críticas a lo que sucedía, tal como hoy. De este modo aparecieron personas como sacerdotes jesuitas o grupos de arquitectos vinculados al movimiento obrero que se preocuparon por la situación. Esto sentó las bases para que fuese desarrollándose esta Cañada Real, pese a los esfuerzos por solucionar institucionalmente el “problema gitano” derivado del de la vivienda; incluso con la entrada del primer diputado gitano en el Congreso, [Juan de Dios Ramírez Heredia](#), en 1978. Desde entonces la Cañada Real y sus habitantes, romaníes y no romaníes, han sufrido una segregación sin tregua independientemente de quien gobernara en el municipio.

LOS GITANOS ENTRE CAÑAS, CANTES Y CAÑADAS

1

Imagen 6. El barrio de Las Cambronerías representado en una postal de 1902 (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).



Durante el primer tercio del siglo xx, los Gitanos vivían en diferentes partes de Madrid y sus pueblos adyacentes. Aunque había lugares con una alta población romaní, como el [Barrio de las Cambronerías](#), no estaba

generalizada su concentración en zonas determinadas y mucho menos su reclusión en las mismas por parte de las autoridades. Además, el comercio y la necesidad de visitar diferentes ferias de ganado seguían influyendo para que estas familias gitanas practicaran la itinerancia. Pero todo cambió con la Guerra Civil (1936-1939).



Imagen 7. [Mariano Rodríguez Vázquez](#), alias Marianet, secretario nacional de la CNT (International Institute of Social History).

Al contrario de lo que se ha pensado durante años, el Pueblo Gitano también participó en la Guerra Civil, y lo hizo en ambos bandos. La situación fue muy compleja como para explicar los motivos que pudieron llevar a una persona gitana a formar parte de un bando u otro. Ahora bien, si algo debemos saber al respecto es que los Gitanos tienen ideologías y comparten las mismas preocupaciones, deseos y perspectivas que el resto de las personas, motivo por el cual tomar partido, votar o pensar políticamente va más allá del simple hecho de ser gitano. Por ello, lo que nos interesa destacar aquí es que el conflicto bélico afectó a esta comunidad como al resto de la sociedad española. En el caso concreto de Madrid, y al igual que otros habitantes, los Gitanos perdieron sus enseres, materiales de trabajo y propiedades. Algunas familias, como las que habitaban cerca del río Manzanares, dieron rienda suelta a la imaginación e incluso usaron los búnkeres vacíos como viviendas improvisadas.

En este contexto, a la dura vida de posguerra se le sumó una nueva represión al Pueblo Gitano mediante la promulgación de una [Orden en 1943](#) que mandaba a la Guardia Civil vigilar y detener a sus miembros. La dictadura franquista se basó en las antiguas legislaciones y fomentó dicha persecución tanto en el campo como en las ciudades, especialmente en algunas como Madrid, Barcelona o Sevilla. Como consecuencia, y aprovechando las migraciones interiores, muchas fa-

milias gitanas volvieron al nomadismo como refugio y escapatoria, pues en su memoria aún conservaban el recuerdo de la Gran Redada del siglo XVIII, cuyas historias se habían transmitido traumáticamente entre generaciones, de padres a hijos.

La vida de cientos de personas gitanas volvió a estar entre cañadas, en la itinerancia, sumándose así a quienes no habían dejado de recorrer los caminos para buscar alimento. En este punto cabe decir, pues, que el estereotipo que romantizaba al Pueblo Gitano como una asociación de personas libres, nómadas y sin domicilio fijo no era cierto. El nomadismo era realmente itinerancia, es decir, una movilidad basada en el desplazamiento local dentro de un mismo lugar geográfico y sus inmediaciones; eso sí, empleando burros y caballos que tiraban habitualmente de los carromatos.

Al mismo tiempo, aunque la Gran Redada supuso un retroceso en este sentido, muchas personas gitanas disfrutaban de un domicilio fijo y un oficio conocido desde hacía décadas. Ahora bien, desde algunos siglos atrás, y especialmente durante el siglo XIX, los viajeros de otros países, folcloristas, escritores y pintores, habían usado a los Gitanos para recrear ese tipo

.....
La vida de cientos de personas gitanas volvió tras la Guerra Civil a estar entre cañadas, en la itinerancia, sumándose así a quienes no habían dejado de recorrer los caminos para buscar alimento.
.....

de imágenes exóticas y orientales asociadas a España, y más concretamente a Andalucía.

La propia dictadura franquista hizo uso de estas representaciones y generó otras muchas. Y lo hizo, paradójicamente, mientras en paralelo perseguía a los Gitanos. De pronto, su exotismo, percibido desde fuera en el flamenco o el canto gitano, era un tesoro que permitía fomentar el turismo en España. La propia distinción entre el flamenco y el canto gitano sobre la que discuten los expertos en el tema es un síntoma más de cómo la identidad gitana y algunos de sus elementos han sido expropiados para usarlos en beneficio de la nación.

Pero más allá de los estereotipos, los mitos y las imágenes románticas que influyeron decisivamente en la percepción que las personas no gitanas tenían sobre el Pueblo Romani, lo cierto es que este último atesoraba una vida cotidiana, unas costumbres y unos oficios que merece la pena rescatar por encima de estas representaciones simplistas. Y es que muchos aspectos de la comunidad gitana no eran



Imagen 8. Familias gitanas descansando de recoger aceitunas (Asociación de Mujeres Gitanas ROMI).



Imagen 9. Gitanos dedicados a la trata de ganado en Aragón, fotografía tomada en algún momento del siglo xx (Archivo de Acción Cultural Española).



Imagen 10. Un hombre gitano trabajando con cestería de mimbre en Jaca, Huesca (Archivo de Acción Cultural Española).

tan diferentes a los del resto de la sociedad. Esto nos habla también de que los siglos de persecución hicieron mella en este pueblo, aunque consiguieron preservar otras muchas cosas como, por ejemplo, algunas expresiones del caló, ciertos oficios y sobre todo creatividades culturales asociadas a la forma de entender el mundo, cantarlo o cocinarlo.

En este sentido, lo primero que debemos saber es que tras la Guerra Civil hay que diferenciar entre las familias gitanas que vivían en el campo y las que lo hacían en ciudad. Esta diferenciación afectó fundamentalmente al tipo de oficios que ostentaban mayoritariamente los Gitanos y a su transformación con el paso de los años.

En las zonas más rurales, incluso en las próximas a las grandes ciudades, las familias romaníes seguían dedicándose después de 1939 y durante toda la segunda mitad del siglo xx a la trata de ganado, así como a la venta ambulante de frutas, verduras y utensilios del hogar.

A esto también se le sumaba su afición centenaria: la cestería y la alfarería. Esta clase de oficios es lo que motivaba la itinerancia, siempre en búsqueda de ferias donde vender sus productos, buscando un mejor cobijo en las estaciones de frío y probando suerte en los pueblos de los que la Policía no les había echado. Además, este desempeño laboral condicionaba el asentamiento de estas familias cerca de los ríos y junto a los

cañaverales para tener acceso al agua para las bestias y cañas para los canastos.

Por otro lado, las familias romaníes asentadas en las ciudades también ejercían algunos de estos trabajos. Pero el impacto de la industrialización y las transformaciones urbanas no les fueron ajenas, llevando a que muchos se emplearan como jornaleros en fábricas de carbón o como peones albañiles e, incluso, como chóferes y figurantes de cine por su experiencia con los caballos.

Todo ello hacía común que muchos hombres romaníes aparezcan en fotografías de la época vestidos de camisa y pantalones de traje. Las mujeres gitanas tuvieron un papel protagónico en los mercados de frutas y verduras, pudiendo emplearse también como limpiadoras, lavanderas y peluqueras conservando los vestidos y las faldas como



Imagen 11. Familia gitana en un poblado de Madrid en 1947 (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).



Imagen 12. Estos padres y su hijo trabajan recogiendo electrodomésticos en 1981 cerca de Humanes, en Madrid (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).

su principal atuendo, especialmente para trabajar en el hogar, donde los niños y los ancianos tenían una gran importancia como núcleo de la unidad familiar.

También debe tenerse presente que los casos de persecución y el propio contexto de posguerra afectaron a muchas familias, que además de verse abocadas a la extrema pobreza también lo hicieron al analfabetismo, a la insalubridad y al desempleo, debiendo acudir a la mendicidad, a la lectura de manos o a los espectáculos callejeros como único recurso económico.

Muchas de aquellas personas que se encontraban en esta última situación, sin embargo, ajustaron sus experiencias a los nuevos tiempos vendiendo los carros y los animales de tracción para comprar furgonetas y remolques con los que transportar la chatarra y los escombros que se generaban en las ciudades, realizando el trabajo que nadie más quería hacer y obteniendo así un mínimo sustento.

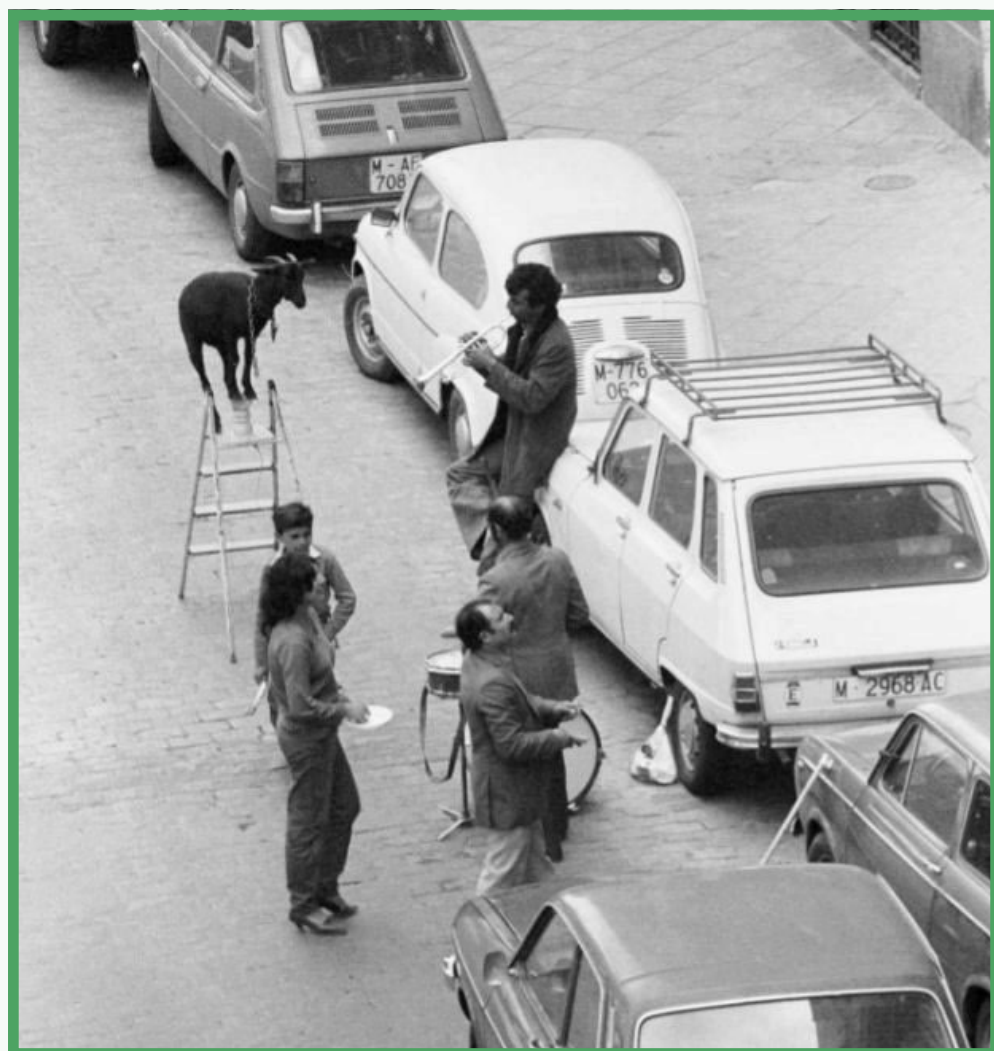


Imagen 13. Espectáculo de la cabra equilibrista (periódico *El Mundo*).

CHABOLISMO Y AUTOCONSTRUCCIÓN

2

Imagen 14. Fotografía de Dmitri Kessel coloreada por Tina Paterson, que muestra a una familia viviendo en un búnker.



El Pueblo Gitano ya estaba asentado en la capital desde hacía siglos. No obstante, como otras muchas personas después de la guerra, las familias romaníes de otras partes de España migraron a Madrid en busca de nuevas oportunidades y tendieron a elegir por destino aquellas zonas donde ya había miembros de su comunidad. Algo que compartían entre sí todos los inmigrantes, los cuales buscaban trabajo, techo y comida, usando aquellos lazos de solidaridad anudados, entre otras cosas por el hecho de compartir un origen en común (ya fuera por el pueblo de origen, el vínculo laboral o la pertenencia étnica).

Como ya se ha mencionado, la imaginación y sobre todo la desesperación llevaron a que diversas familias que se quedaron sin casa utilizaran búnkeres, fortines de guerra y ruinas generadas por los bombardeos como nuevo hogar.

En este contexto de [infravivienda](#), que por otra parte se veía agudizado por una fuerte crisis urbana, además de por las anteriores opciones, y al igual que otros muchos inmigrantes procedentes del campo, las familias gitanas optaron por autoconstruir casas en cuevas o levantándolas con sus propias manos con todo tipo de materiales que estuvieran a su alcance.

El caso de las familias gitanas que vivían en el entorno del río Manzanares es representativo. Ya hemos men-

cionado que los Gitanos ocupaban algunos espacios de la capital desde tiempo atrás, y uno de los más destacados fue el del barrio de las Cambronerías, situado en las inmediaciones del Puente de Toledo, a la orilla del río. Pues bien, aunque el barrio desapareció como consecuencia de la guerra y algunas remodelaciones previas a la misma, lo cierto es que siguió siendo un espacio clave para la reunión de personas gitanas. Así, tras el conflicto bélico, este lugar, que ya había perdido su antigua función, siguió atrayendo a familias romaníes que autoconstruyeron casas en diferentes puntos a lo largo del Manzanares en su curso hacia el sur. Por este camino, y siguiendo la carretera de Andalucía, se fueron consolidados los principales "barrios gitanos" desde 1960, y allí residirían muchas de las familias que años después terminarían en la Cañada Real.

Para construir sus casas en estos lugares, los Gitanos aprovecharon el cartón, la madera y los materiales de obra sobrantes de otras construcciones, predominando la uralita. Todo ello recubierto por plásticos y lonas con el fin de lograr un mínimo de aislamiento frente al agua y el frío que entraba por los huecos de los ladrillos que se habían pegado con tierra, barro y, en el mejor de los casos, el cemento disponible de otras obras. Aun con estas dificultades, muchas de estas autoconstrucciones no tenían nada que envidiar a las tradicionales casas rurales, y en algunos casos contaban con espacios para el almacenamiento y la estabulación del ganado. Aunque estuvieran cubiertas las necesidades básicas, se trataba de viviendas tremendamente reducidas para las extensas familias que las habitaban. A ello se sumaba la falta de suministros básicos como la luz, el agua y alguna suerte de calefacción, por no hablar de la ausencia de aceras y

.....

Las familias romaníes fueron clasificadas en rojo bajo el título de “GITANOS” y “NO APTOS”. La Policía urbana, los políticos y los arquitectos actuaron en este sentido para distinguir bien quién era gitano y apartarlo del proceso de realojo.

.....

otras infraestructuras que hacían de las calles un lodazal cuando había tormentas.

De esta manera, la insalubridad y la falta de acceso a servicios, colegios y transporte condicionaban negativamente el encaje social de estas personas. Debe reiterarse que se trataba de experiencias compartidas también por familias no gitanas, aunque las fotos de época muestran detalles constructivos o decorativos característicos de las casas autoconstruidas romaníes, como, por ejemplo, las cortinas estampadas con motivos tradicionales o los objetos nacidos de sus propias manufacturas.

Este fenómeno al principio se conocía como [chabolismo](#), pues afectaba a romaníes y no romaníes por igual, pero con el tiempo acabó hablándose de “chabolismo gitano” por la alta presencia de esta etnia en los barrios de chabolas. Pero... ¿por qué?

Pues bien, desde los años sesenta las autoridades del régimen franquista, y más concretamente los órganos encargados de gestionar la ciudad, planificar barrios y

construir nuevas viviendas, comenzaron a discriminar a los romaníes. Al mismo tiempo que se edificaron casas y pisos en barrios de nueva construcción con el objetivo de poner fin a la infravivienda, se fue realojando a los chabolistas. Sin embargo, las autoridades decidieron que la “raza gitana”, como ellos la denominaban, era diferente, inferior y no se merecía obtener una casa como el resto.

En el caso de Madrid, las familias romaníes fueron clasificadas en rojo bajo el título de “GITANOS” y “NO APTOS”. La Policía urbana, los políticos y los arquitectos actuaron en este sentido para distinguir bien quién era gitano y apartarlo del proceso de realojo. El argumento principal que sostenían era que los Gitanos no tenían la capacidad para entender el progreso, siendo prueba de ello que siguieran teniendo animales, por ejemplo, aunque también era cierto que muchas personas no gitanas los tenían y ello no supuso un problema para invitarles a cambiar de vida. Por tanto, la razón residía en otra cuestión, el anti-gitanismo, pues recordemos que en 1943 se había encargado a la Guardia Civil que persiguiera a esta etnia. Además, se decía contra ella que era inferior, empleando numerosos estereotipos y prejuicios, muchos de ellos basados en la biología, como también había sucedido en el resto de Europa con el auge del fascismo y el racismo nazi.

Como consecuencia de esta discriminación y de la negación de que los Gitanos pudieran recibir un piso como parte de los procesos de realojamiento urbano en Madrid, pero también en otras ciudades españolas, la segregación se fue incrementando con el paso de los años y especialmente entre 1960 y 1984. En conclusión, los romaníes se fueron quedando en las chabolas, muchas de ellas desplazadas cada vez más hacia la periferia de la capital. Fueron alejándose del núcleo urbano, quedando ocultos detrás de grandes carreteras y bloques de edificios.



Imagen 15. Familia romaní posando dentro de su chabola en el poblado madrileño de La China (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).



Imagen 16. Algunas mujeres gitanas tuteladas en Barcelona (Archivo Fotográfico de Barcelona).

EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO GITANO

3

La dura situación sufrida por el Pueblo Gitano durante este período conocido como el desarrollismo franquista que comenzó en 1959 y que terminó en 1975 con la muerte del dictador no fue, sin embargo, fácil de ocultar. Personas de diferentes entornos, entre los que destacaron, por un lado, algunos grupos de la Iglesia católica como los jesuitas y, por otro, arquitectos y trabajadoras sociales, se preocuparon por la marginación que estaban sufriendo los romaníes. Por este motivo, y en especial a partir de la Ley de Asociaciones de 1964, que autorizaba la agrupación pese a los estrictos límites de la dictadura, algunos ciudadanos decidieron ayudar a quienes carecían de cualquier auxilio social.

Unos lo hicieron por una convicción católica centrada en lo social que el propio Pablo VI había recomendado, siguiendo las directrices del [Concilio Vaticano II](#). Otros decidieron prestar ayuda por una convicción política, pues entendían que la pobreza debía combatirse y que todos los habitantes de la ciudad habían de tener los mismos derechos.

De este modo, comenzaron a surgir diversas iniciativas en los años sesenta y setenta, entre las cuales se pueden destacar varias que actuaron en pro de los Gitanos, sin que estuvieran ellos mismos involucrados. El principal dispositivo para la acción fueron los [Se-](#)



Imagen 17. Pablo VI recibe a representantes Gitanos durante una peregrinación (Centro Documental Fundación Secretariado Gitano).

[cretariados Gitanos](#), creados dentro de la Conferencia Episcopal y, por tanto, ligados a la Iglesia católica, así como a otras organizaciones, como Cáritas Diocesana.

La filosofía de estos grupos era que el cristianismo debía proteger al pobre y ayudarlo a caminar espiritualmente, pero también socialmente, asegurando su integración. Algunas de las grandes figuras romaníes salieron de estos entornos donde se educaron y comenzaron a trabajar, como fue el caso de Juan de Dios Ramírez Heredia, considerado generalmente el primer gitano diputado de la historia de España. Con el tiempo, a estos Secretariados Gitanos que surgieron en diversas partes de España se le sumaron otras formaciones surgidas en Madrid que, como la Asociación Desarrollo Gitano o la [Asocia-](#)



Imagen 18. El Rastro de Lavapiés en Madrid (años sesenta).

[ción Nacional Presencia Gitana](#), se centraron más en luchar directamente contra los problemas experimentados por los Gitanos, como el trato discriminatorio en la obtención de viviendas dignas.

A partir de 1978, a las experiencias mencionadas se sumaron otras asociaciones que ya fueron creadas y dirigidas por los propios Gitanos. Estas agrupaciones se formaron habitualmente por las personas más destacadas del Pueblo Gitano en el barrio o localidad en que surgían. A veces eran auspiciadas por las propias familias afectadas por aquello contra lo que querían luchar, y otras veces simplemente por la iniciativa de individuos gitanos comprometidos con la causa. Todos aquellos que quisieran participar en estas asociaciones podían hacerlo mientras fuesen romaníes, y los métodos de elección y decisión eran los habituales en el resto del movimiento asociativo: estatutos, elecciones y asambleas.

Un ejemplo de todo lo anterior fue la Asociación Española de Integración Gitana, que tenía su sede en el céntrico y popular barrio de Lavapiés, donde muchos de sus miembros llevaban décadas trabajando en El Rastro y donde todavía hoy se pueden encontrar a sus descendientes en las casas de antigüedades y en los distintos puestos de venta. A las actividades que ya realizaban los Secretariados Gitanos y otras organizaciones las asociaciones gitanas supieron incluir entre sus prioridades el elemento cultural como parte central de sus reivindicaciones. Particularmente destacó el papel de las mujeres gitanas, que también emprendieron sus propias asociaciones con el distintivo de género para promover su inclusión, luchando doblemente contra el antigitanismo y el machismo propio de la época. El ejemplo más interesante de aquello es la [Asociación de Mujeres Gitanas Romi](#), que en septiembre de 1989 se constituyó como la primera entidad de mujeres gitanas en España. Muchas de ellas eran universitarias y destacaron por este motivo. Desde entonces promovió el acceso de la población gitana a la universidad tanto dentro como fuera de Granada, provincia en la que originalmente comenzó su trabajo.



Imagen 19. Manifestación romaní de 1978 en la plaza Mayor de Madrid (Archivo de la Transición).

Así, denunciaron que la persecución y el racismo habían fomentado la destrucción de la lengua, el vestido y el derecho a ejercer oficios tradicionales, incluyendo entre sus reivindicaciones derechos culturales y, en particular, su contribución histórica a la formación de España, como parte de un ejercicio pleno de ciudadanía. Llevaban siglos viviendo en el país, pero seguían sin ser considerados españoles.

Ahora bien, pese a los esfuerzos de unas y otras asociaciones, la segregación de los Gitanos en Madrid hacia los márgenes no cesó salvo contadas excepciones. A la muerte del dictador en 1975 la situación no mejoró y, mientras que otras luchas llegaron a su fin o cambiaron de rumbo, el Pueblo Gitano siguió enfrentando un duro porvenir. Primero los efectos de la Guerra Civil y luego una posguerra marcada por el hambre y la carestía. A ello no ayudó un período dictatorial en el que los romaníes fueron señalados y perseguidos, limitando sus esfuerzos por salir adelante. Pese a todo, y gracias al apoyo de quienes no cesaron en su empeño, consiguieron dar cuenta del problema que estaban viviendo en las sombras de una capital donde la sociedad no les entendía y seguía reproduciendo discursos de odio hacia ellos.

En 1978 se celebró en la plaza Mayor de Madrid la primera manifestación gitana, a la que acudieron Gitanos de toda España para reclamar sus derechos y, especialmente, para denunciar las sanciones discriminatorias que les imponían en el acceso al trabajo, a la educación y a la vivienda.

DE LA ALEGRÍA A LA CAÑADA REAL

4

Imagen 20. Fotografía de Los Chichos firmada por sus integrantes.



La segregación de los Gitanos en Madrid estuvo a la orden del día durante toda la segunda mitad del siglo xx. No obstante, en algunos casos los esfuerzos de las asociaciones y de ciertos grupos religiosos llevaron a que muchas familias pudieran sustituir las chabolas por casas. Eso sí, en barrios especialmente creados para personas romaníes que por lo general terminaron convirtiéndose en auténticos guetos. Al narrar esto, los ejemplos que mejor dan cuenta de ello en la capital fueron los poblados gitanos de Altamira y La Alegría, situados en Villaverde y Vallecas, respectivamente. Ambos compartían una historia común, pues se trataba de familias gitanas asentadas junto al río Manzanares y que lograron la ayuda de algunos jesuitas preocupados por su situación.

Aquellos romaníes habían sido abandonados en las chabolas, mientras que sus convecinos recibían pisos en otras partes de la ciudad. Este abandono institucional, que fue planeado e intencionado, llevó a que ciertos sacerdotes, en colaboración con estudiantes de trabajo social, actuaran voluntariamente para apoyarlos. Los Gitanos recibieron recursos y un terreno conseguido por la Iglesia para que volvieran a autocons-

truir sus viviendas, pero ahora en condiciones algo mejores que las chabolas de lata y cartón. Así fue como nacieron los poblados de Altamira y La Alegría, mal dotados de servicios y destinados al uso exclusivo de personas gitanas, separadas del resto de la ciudad. Hay que reconocer, sin embargo, que se trató de un proceso en el que también hubo luces, sin que faltaran las sombras.

La Alegría se encontraba cerca del [Pozo del Tío Raimundo](#), motivo por el cual podía beneficiarse mínimamente de algunos de sus servicios, pues este barrio adolecía de otros muchos problemas.

Los Gitanos que vivían en La Alegría disfrutaban de algo que otros núcleos de presencia romaní no poseían, como una fuente y un lavadero para las cien familias allí presentes, que los consideraban un lujo. La ropa tendida en el exterior era la estampa habitual, y tras ella salían todos los días a trabajar estas familias que se dedicaban fundamentalmente a recoger chatarra y vender ambulante textiles, frutas y relojes. Otros, sin embargo, se quedaban en el barrio y volcaron su esfuerzo en cantar, siendo así que de este desconocido poblado salieron grandes artistas como Los Chichos.

En cambio, Altamira quedaba bastante lejos del núcleo urbano, junto a la carretera de Villaverde, y estaba muy aislado. Ahora bien, las casas resultaban ser de un material algo más duradero y en cuya construcción habían colaborado los propios Gitanos con alumnos vo-

luntarios de las carreras de Ingeniería y Arquitectura. Además, este poblado no se concebía provisional, como sucedió en el caso de La Alegría, así que su construcción aguantaba mejor las inclemencias y el paso del tiempo. Por este motivo, también se creó una escuela que permitió la asistencia a clase de los niños, ya que el lugar estaba incomunicado y resultaba imposible acudir a los centros escolares más cercanos. Por su parte, los padres de estos niños romaníes se dedicaban a tareas de venta, afilado de cuchillos, limpieza de botas y recogida de chatarra. Algo que ya hemos visto que era común en estas gentes, ante la imposibilidad de seguir ejerciendo como tratantes de ganado en una ciudad cada vez más industrializada.

Como vemos, la realidad era bastante parecida en ambos poblados. Sin embargo, su destino no corrió la misma suerte. El hecho de que La Alegría fuese una extensión del Pozo del Tío Raimundo, donde vivían los romaníes, no se podía obviar. Esto permitió que por fin fuesen incluidos en los procesos de realojo que se produjeron con el Programa para la Remodelación de Barrios, que comenzó a ejecutarse en 1979 y que llegó también a esta parte de Vallecas. Aquel poblado pudo hacer gala de su nombre y huir por fin de la margina-

ción y la segregación en las que sus vecinos se veían sumidos desde hacía años, pasando a formar parte del nuevo Pozo.

En cambio, como ya se había previsto, la ayuda no llegó para Altamira, que pervivió durante años como un lugar olvidado, más allá de Villaverde, hasta que la expansión de la ciudad provocó su demolición. Por tanto, el poblado de La Alegría constituyó una excepción, y la realidad es que otros lugares como Altamira, que se encontraban en diferentes partes de Madrid, se enfrentaron a la misma situación de desamparo y olvido, dejando a los Gitanos como protagonistas de un chabolismo que pasó a conocerse como “chabolismo gitano”.

El Pozo del Huevo, La Celsa, La Ventilla o el Cerro de la Mica, por citar solo algunos de los más renombrados en Madrid, fueron ejemplos de lo anterior. Estos lugares fueron siendo desmantelados progresivamente a lo largo de los años ochenta y noventa, pero como resultado surgían otros como Los Focos, La Rosilla o Las Barranquillas. Todos estos espacios se iban formando casi cronológicamente, como parte de un círculo vicioso, porque las chabolas desaparecían, pero las personas pobres con necesidad de una vivienda digna no. Los desalojados iban a parar otros asentamientos ilegales ya existentes que se hacían más grandes o formaban otros nuevos desde cero..., así hasta llegar a la Cañada Real que conocemos hoy en día, que reunió a muchas de esas familias gitanas que vivían especialmente en los núcleos chabolistas del sur de la capital.



Imagen 21. Inauguración del poblado gitano de Altamira en Villaverde (Madrid), años sesenta (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).

EL DIPUTADO GITANO

5

PRIMER GITANO EN LAS CORTES

JUAN DE DIOS RAMIREZ HEREDIA

Tras la renuncia a su escaño para el Congreso de los Diputados, el escritor Salvador Paniker ha cedido su puesto en la lista de Unión del Centro Democrático por la provincia de Barcelona al escritor y locutor de radio Juan de Dios Ramírez Heredia, autor de «Nosotros, los gitanos» y de otros libros, que será el primer hombre de raza gitana que se sienta en las Cortes españolas en toda su historia.

—Tengo treinta y cuatro años y he nacido en Puerto Real, provincia de Cádiz. Estoy viviendo en Barcelona desde hace unos once años. Actualmente trabajo en Radio Nacional de España, donde he colaborado en todos los campos de la información: presentación, grabación, dirección...



—También estudio tercer grado de Ciencias de la Información, en Barcelona, y soy director de una escuela de formación profesional...

—¿Por qué se ha presentado a las elecciones?

—He pensado que como ciudadano tenía obligación de aportar mi pequeña contribución a la búsqueda de la libertad y la democracia para este país, que en años anteriores ya había venido luchando por ella de forma testimonial. No sólo para impedir una marginación concreta de los gitanos, sino conseguir una sociedad más justa para todos.

—¿Y por qué con la Unión de Centro?

—Después de cuarenta años de dictadura y de vaivén político, la posibilidad más segura para acceder a una democracia era la ofrecida por el presidente Suárez. Existía esa posibilidad de llegar a la libertad. Por otra parte, en estas elecciones ha comprobado que los programas de los partidos eran poco unos de otros, que la mayoría tenían como único objetivo el logro de ese sistema democrático que todos deseamos. En aquellos momentos he pensado que lo que España se jugaba era la posibilidad de un estado socialista, o comunista, o libertario, o capitalista, o de la democracia. Por eso aposté por esta opción, que me parecía la más valiente en lo social y más moderada en lo político.

—Una vez conocidos los resultados de las elecciones ¿qué le ha parecido la experiencia?

Imagen 22. Noticia sobre Juan de Dios Ramírez Heredia (1977).

La dura situación que los Gitanos estaban viviendo en los barrios tuvo la respuesta de las asociaciones que lucharon para elevar dicho problema a las instituciones superiores. El llamado “problema gitano” asociado al chabolismo y a sus efectos en esta población no se atendió con urgencia, pero al menos se consiguió que en 1979 se crease dentro del Ministerio de Cultura una [Comisión Interministerial para el Estudio de la Problemática Gitana](#). En esa época Juan de Dios Ramírez Heredia, el joven gitano que se había formado en los entornos de los Secretariados Gitanos, obtuvo un escaño como diputado por el partido de Unión de Centro Democrático (UCD), al que luego dejaría por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

El periodista y abogado romaní utilizó su posición para visibilizar las dificultades que atravesaba el Pueblo Gitano, y uno de sus mayores logros fue conseguir la derogación de aquella Orden de 1943 que durante el franquismo había encargado a la Guardia Civil la persecución de los Gitanos.

Ramírez Heredia también presionó junto a las asociaciones progitanas y gitanas para que la Comisión Interministerial tuviera un efecto real en las políticas de inclusión, pero sin éxito. Pese a que se realizaron algunos estudios que se encargaron precisamente a las asociaciones, no se tomaron en cuenta las recomendaciones para poner en marcha las soluciones pertinentes, debido a que la comisión no tenía financiación, ni tampoco una capacidad real para ejecutar cambios a nivel gubernamental. De este modo, y pese al entusiasmo que tanto las asociaciones como los propios Gitanos habían depositado en ella, la Comisión Interministerial para el Estudio de la Problemática Gitana se acabó disolviendo a los pocos años sin haber logrado nada.

Todo ello sucedió en un contexto en el que la radicalización del antigitanismo siguió creciendo en los años ochenta, es decir, ya en democracia. El racismo contra el Pueblo Gitano durante la Transición se mostró, por ejemplo, con la prohibición de entrar a romaníes en colegios de distintos barrios, pero especialmente de [Vicálvaro](#). En este último tuvo lugar un verdadero *apartheid* del asentamiento gitano que quedó aislado por vallas y controles de policía para que nadie entrase ni saliese sin supervisión.

En ese preciso instante algunos grupos radicales, apoyados en muchas ocasiones por vecinos que en el pasado habían sido chabolistas también, llamaron a quemar las chabolas de las personas gitanas, e incluso hubo disparos contra ellas. Ya no solo en Vicálvaro, sino también en otros lugares como San Cristóbal (Villaverde) y Peñagrande (Fuencarral-El Pardo).

Muchas de las familias decidieron abandonar los asentamientos por miedo a las represalias y se fueron a otros más lejanos en la periferia de la ciudad. Allí también llegaron aquellos que, como señalamos en el apartado anterior, fueron siendo desalojados de los barrios más próximos a la capital.

Así, a mediados de los años ochenta, prácticamente el 95% de los chabolistas en Madrid eran Gitanos. Y aunque la Constitución de 1978 por fin había reconocido en su artículo 14 que no se discriminaría por motivos de “raza”, el antigitanismo estaba a la orden del día, ya no solo en la capital, sino también en otros puntos de España, dando lugar a experiencias como la expulsión en 1980 de los Gitanos vascos de Hernani o el pogromo de Martos en Jaén en 1984, con la quema de viviendas romaníes.

El principal detonante de todo ello era la presencia gitana en las ciudades y en los barrios. Una presencia que se veía todavía más perjudicada por su asociación al fenómeno del chabolismo. Así, a los estereotipos y prejuicios que sufría el Pueblo Gitano, heredados del pasado, se le sumaron en estas décadas nuevos miedos vinculados a la infravivienda, como por ejemplo la insalubridad y la inseguridad (experiencias ampliamente representadas en el [cine quinquí](#) de la época), fenómenos que, pese a existir en una coyuntura de fuerte desempleo y crisis urbana, no podían atribuirse única y exclusivamente a los Gitanos.

En todo caso, aquellos aspectos negativos debían entenderse bajo el foco de la histórica persecución sufrida por estas comunidades y por la segregación planificada a la que se habían enfrentado en los últimos años. El Pueblo Gitano era una víctima doble, pues sufría tanto los efectos de ser los últimos de la fila en



Imagen 23. Asentamiento gitano de Los Focos, en Vicálvaro (Madrid), en los años ochenta.

la inserción social como los de que su memoria estuviera invisibilizada y por tanto sometida al escrutinio de una sociedad que les imaginaba, pensaba y percibía como un enemigo.



Imagen 24. Portada de la película *Perros Callejeros* (1977).

CAÑADAS (A) OSCURAS





Imagen 25. Matrimonio romaní trabajando en Valdemingómez, Sector 6 de la Cañada Real (años noventa).

La [Cañada Real de Madrid](#) es producto de lo que se ha contado hasta ahora. Pero también su propio contexto histórico permitió convertir la zona en el destino final de todo el chabolismo que se iba desmantelando en el resto de la ciudad. Esto se debe a que en los años sesenta, mediante decreto, se permitió a las personas que utilizaran las vías pecuarias para crear pequeños huertos. Y, tras los huertos, llegaron algunas viviendas que se iban levantando de manera informal.

El momento álgido de este fenómeno llegó en los años noventa, cuando numerosas familias romaníes, expulsadas de otras zonas de Madrid, fueron trasladadas al sector conocido como Valdemingómez. Desde entonces, se convirtió en el lugar donde mandar al resto de personas que en los siguientes años se vieron envueltas en la misma problemática, incluso tras el cambio de siglo. De este modo, a partir de 2001 y coincidiendo con los derribos de grandes asentamientos como La Celsa, La Rosilla o Las Barranquillas, el asentamiento de la Cañada Real creció exponencialmente y lo siguió haciendo con la llegada de inmigrantes ajenos a la comunidad romaní en los años posteriores.

Si ya en el pasado los efectos de esta segregación y de extrema pobreza en las chabolas había motivado una importante falta de servicios educativos, laborales y sanitarios, la situación solo empeoró.

Pese a estar cerca de la capital y de municipios como Coslada, Rivas Vaciamadrid o Getafe, los vecinos de la Cañada Real no podían beneficiarse de sus servicios e infraestructuras. Además, se creó un fuerte distanciamiento entre los habitantes de unos y otros lugares como consecuencia del antigitanismo y la aporofobia. La Cañada Real ha sido y es percibida como una totalidad homogénea, trasladando sus males y conflictos sociales a la totalidad de tan vasto asentamiento. No obstante, este espacio que contiene chabolas, pero también casas bajas, chalets y edificaciones de varios pisos al mismo tiempo, refugia a personas que honradamente intentan salir adelante, muchos de ellos Gitanos.

Ahora bien, la peor oscuridad todavía estaba por llegar, y estuvo marcada por la progresiva entrada de la droga, especialmente desde los años ochenta.

Aquello afectó a algunos de sus habitantes, como víctimas y, a veces, como proveedores. Este fenómeno ha sido uno de los principales detonantes del discurso de odio, rechazo y antigitanismo en la Cañada Real, desde que el negocio de los estupefacientes se concentró en algunas de sus áreas.

Lo mencionamos sin dejar de renunciar al compromiso de entender por qué tuvo lugar. Por tanto, la sobrerrepresentación del tráfico de drogas y la desinformación sobre sus motivos deben sustituirse por un mejor conocimiento del contexto histórico y social, poniendo sobre la mesa la idea de que una de las peores consecuencias del abandono institucional durante décadas es el desarrollo de una economía marginal que debe denunciarse: no solo para condenar a los protagonistas al olvido, sino para entender qué procesos llevaron a ello y por tanto tratar de corregirlos. Para eso resultan útiles los trabajos de memoria, pues permiten conectar hechos del presente, como la segregación de la Cañada Real, y las negativas consecuencias que alberga, derivadas de un pasado traumático, cuya huella no podemos olvidar.

No solo hay una historia oficial. Actualmente los vecinos de la Cañada Real llevan más de cuatro años sin luz, y “aunque es de noche” (como se titula el [documental](#) que puedes consultar en la sección “Recursos”) en todas las casas, el Consejo de Europa ha fallado en marzo de 2025 que existe una vulneración de los derechos humanos; pues la lucha contra la droga no puede ser el único argumento del presente, como en el pasado lo fueron otros, para seguir expulsando a los Gitanos y a las personas pobres hacia unos márgenes que ya no tienen cabida en una sociedad democrática.

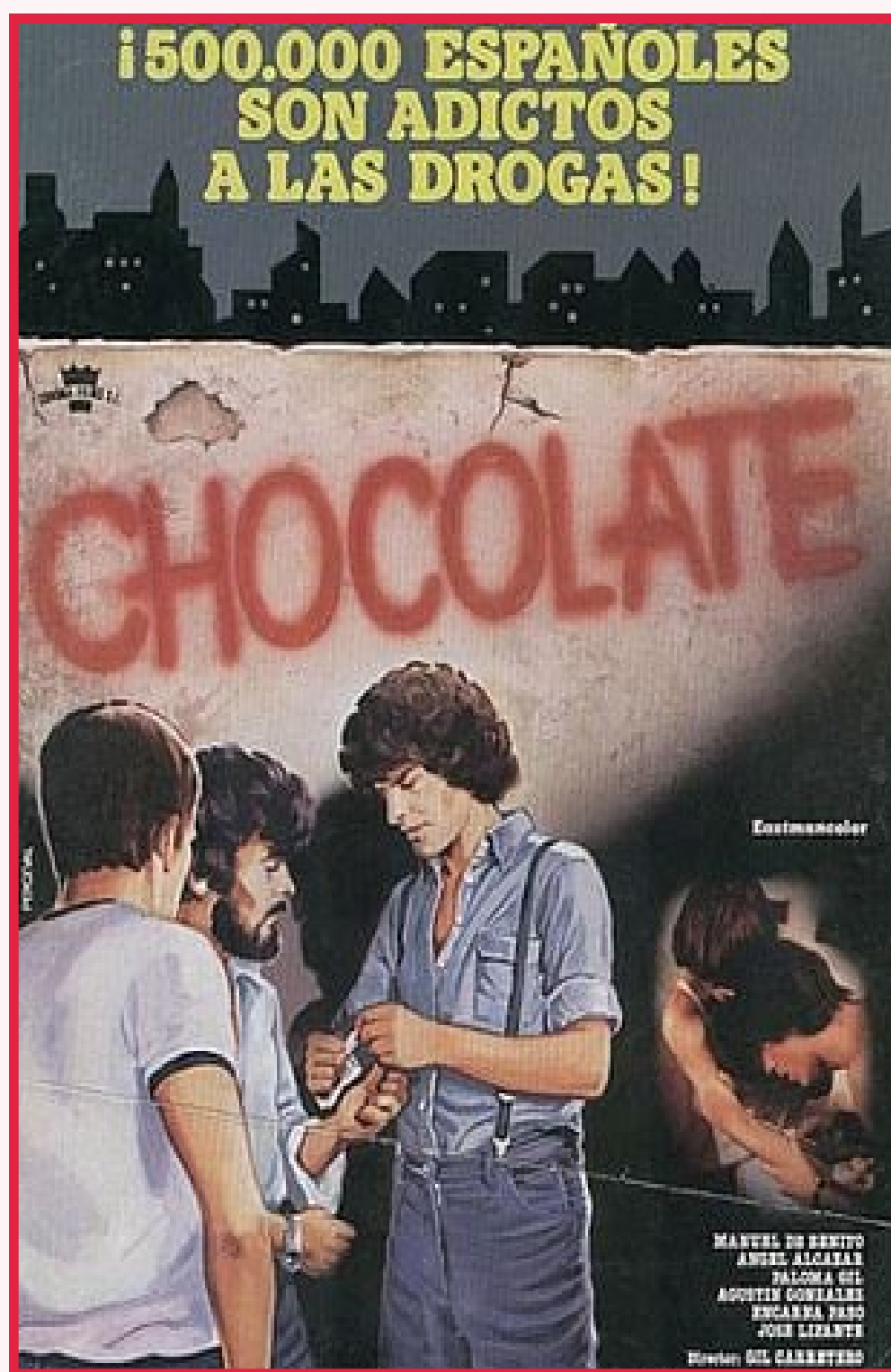


Imagen 26. Portada de la película *Chocolate* (1980).

OTROS EJEMPLOS

1. LA EXPULSIÓN DEL BARRIO DE TRIANA

El barrio de Triana en Sevilla había concentrado desde hacía siglos a numerosas familias gitanas que se dedicaban principalmente a la artesanía y donde el flamenco tenía una de sus más importantes cunas de desarrollo. No en vano, durante siglos, fue objeto de inspiración artística y fuente de recreo para viajeros románticos. Era un ejemplo vivo de resistencia, ya que, pese a la represión y al antigitanismo, las personas romaníes habían hecho de Triana un refugio seguro para sus gentes.

Sin embargo, a finales de los años cincuenta, en plena dictadura, al igual que sucedió en Madrid, los Gitanos no eran vistos con buenos ojos y su presencia en la ciudad suponía una molestia, especialmente en un lugar tan céntrico y atractivo para la burguesía sevillana como es Triana. De este modo, y tomando como pretexto la necesidad de reformar el barrio, cierta por otra parte, se dio lugar a un proyecto de especulación urbanística, pero sin el ánimo de beneficiar a sus habitantes originales.

Esto supuso la desaparición de las corralas y los patios de vecinos como principales espacios de socialización de las familias gitanas que los ocupaban, que se vieron obligadas a abandonar el barrio. Como consecuencia tuvo lugar una progresiva segregación hacia lugares como las Tres Mil Viviendas o Torreblanca. Hubo casos, incluso, en los que algunas familias fueron instaladas en el campo de trabajo forzoso de Los Merinales, en Dos Hermanas.

El documental *Triana pura y pura* (2013), de Ricardo Pachón, quien también vivió en el barrio, captura toda esta experiencia a través de las voces y expresiones artísticas de sus integrantes. Aquel episodio de expulsión, disfrazado hasta cierto punto de operación urbanística, supuso no solo la pérdida del valor histórico y



Imagen 27. Familias gitanas abandonando el barrio de Triana en Sevilla.

arquitectónico representado por las corralas, sino también una pérdida de identidad. Vaciar de significado el espacio y remover a las personas romaníes del mismo, desplazándolas lejos de sus modos de vida, era otra forma de rechazo a lo gitano y de miedo a lo distinto; eso sí, tratando de salvaguardar aquello que podía ser útil al régimen, como, por ejemplo, el flamenco a modo de atracción turística. Pese a todo ello, muchos Gitanos intentaron volver porque el martilleo del yunque donde practicaban la herrería, el aroma de los patios donde bailaron y el eco de las guitarras que pusieron sonido al sufrimiento y a la resistencia no se podían olvidar tan fácilmente.

2. LA INUNDACIÓN DEL SACROMONTE (1963)

El Sacromonte de Granada fue otro de los lugares emblemáticos de la cultura gitana y del desarrollo del flamenco. El propio Federico García Lorca encontró referencias en dicho lugar para su *Romancero gitano*. Pero más allá de la música y del imaginario pintoresco que se insistió en representar, lo cierto es que las condiciones de vida también eran difíciles.

Las cuevas eran el refugio de muchas familias romaníes, y la carencia de servicios, todavía en el siglo xx, caracterizaban el barrio. Solamente la iniciativa de algunos religiosos, como el venerado padre Manjón, puso en marcha la escolarización, y algunos proyectos parciales obligaron al saneamiento de este y otros barrios próximos, como el Albaicín. Esta era la otra cara de un barrio que, pese a todas las dificultades, se convirtió en una fuente de inspiración durante décadas tanto para lo positivo como para lo negativo. Al final del día, el Pueblo Gitano, que en este caso poblaba como antaño las cuevas y covachas del Sacromonte, era percibido como un grupo primitivo, poco civilizado y al que se rechazaba como en otras partes de España. Y con el tiempo el Sacromonte granadino, como atractivo turístico, al igual que Triana en Sevilla, fue objeto de atención por unas autoridades a las que les interesaba el espacio, pero no sus moradores romaníes.

En este contexto, unas fuertes lluvias azotaron la provincia de Granada en 1963 durante varios meses, y el barrio del Sacromonte sufrió algunos de los peores efectos del diluvio. Las cuevas habitadas por cientos de familias se derrumbaron y provocaron la muerte de muchos vecinos. Los que contaron con la gracia de sobrevivir a los derrumbes fueron llevados principalmente al barrio de La Virgencica, tras haber sido incluso alojados unos días en el propio ayuntamiento de Granada.

El dinero invertido por el régimen franquista se destinó a construir algunos barracones en lo que hoy es el



Imagen 28. Noticia del diario Patria (febrero de 1963).

polígono de La Almanjáyar, lugar que sufre una fuerte marginación y que es consecuencia de la segregación experimentada en los años sesenta y setenta.

Muchos Gitanos se negaron a irse del Sacromonte, incluso ante la propia visita de Franco a la zona. Otros volvieron después, pero en ese momento se perdió gran parte de la identidad del barrio debido a la obligación de no retornar y por la presión de las autoridades en los realojos a otras zonas. Paralelamente, el crecimiento del turismo y la especulación de la vivienda, tanto en el Sacromonte como en el Albaicín, terminaron por convertir estos lugares de antigua resistencia y *gitaneidad* en una atracción turística donde los Gitanos son en la actualidad un mero reclamo en el imaginario de la ciudad.

3. EL LINCHAMIENTO DE MARTOS (1986)



Imagen 29. Manifestación contra los Gitanos de Martos, en Jaén (1986).

Aunque la segregación espacial del Pueblo Gitano en barrios periféricos apartados de la ciudad o en núcleos chabolistas en los contornos de algunos pueblos ha representado una forma muy grave de racismo, lo cierto es que hubo otras peores. Sin tener que retroceder mucho en la memoria de nuestro país encontramos el caso del llamado [pogromo de Martos](#), en la provincia de Jaén (Andalucía).

En julio de 1986 tuvo lugar un linchamiento popular contra las familias gitanas que lo habitaban, y que ya de por sí se enfrentaban a una dura segregación en el área más deteriorada de la localidad. La riña entre una persona gitana y otro vecino romaní del pueblo fue el detonante para prender la pólvora. Y nunca mejor dicho, pues los vecinos del pueblo, cargados de prejuicios y en una coyuntura donde también sucedió lo mismo en otros puntos del país, incendiaron una treintena de casas al grito de “fuera los gitanos”.

Esta situación provocó el destierro de las familias romaníes a otros puntos de España.

En los años ochenta, ejemplos como el de Martos (Jaén) mostraban que el antigitanismo podía alcanzar otras cotas peores que verse obligado a vivir en la más absoluta pobreza. Algo que era especialmente llamativo ya en una etapa democrática, cuando la intervención en estos hechos no era producto de unos pocos, sino de un pueblo entero en connivencia con las autoridades. A esto se sumaba la mala fama que estos episodios generaban no en este caso a los marteños, sino al propio Pueblo Gitano, que volvía a salir dañado y pagando el delito de una persona con el ostracismo de toda una comunidad. Los discursos de odio en general y el antigitanismo en particular quedan arraigados en la memoria más reciente. Y no casualmente la quema de viviendas tiene un significado especial. Si los romaníes no tenían donde vivir, quizás abandonarían la localidad, algo que como mínimo suponía una paradoja después de siglos buscando su sedentarización y obligándoles a ella de manera forzosa.

INICIA TU PROPIO PROYECTO

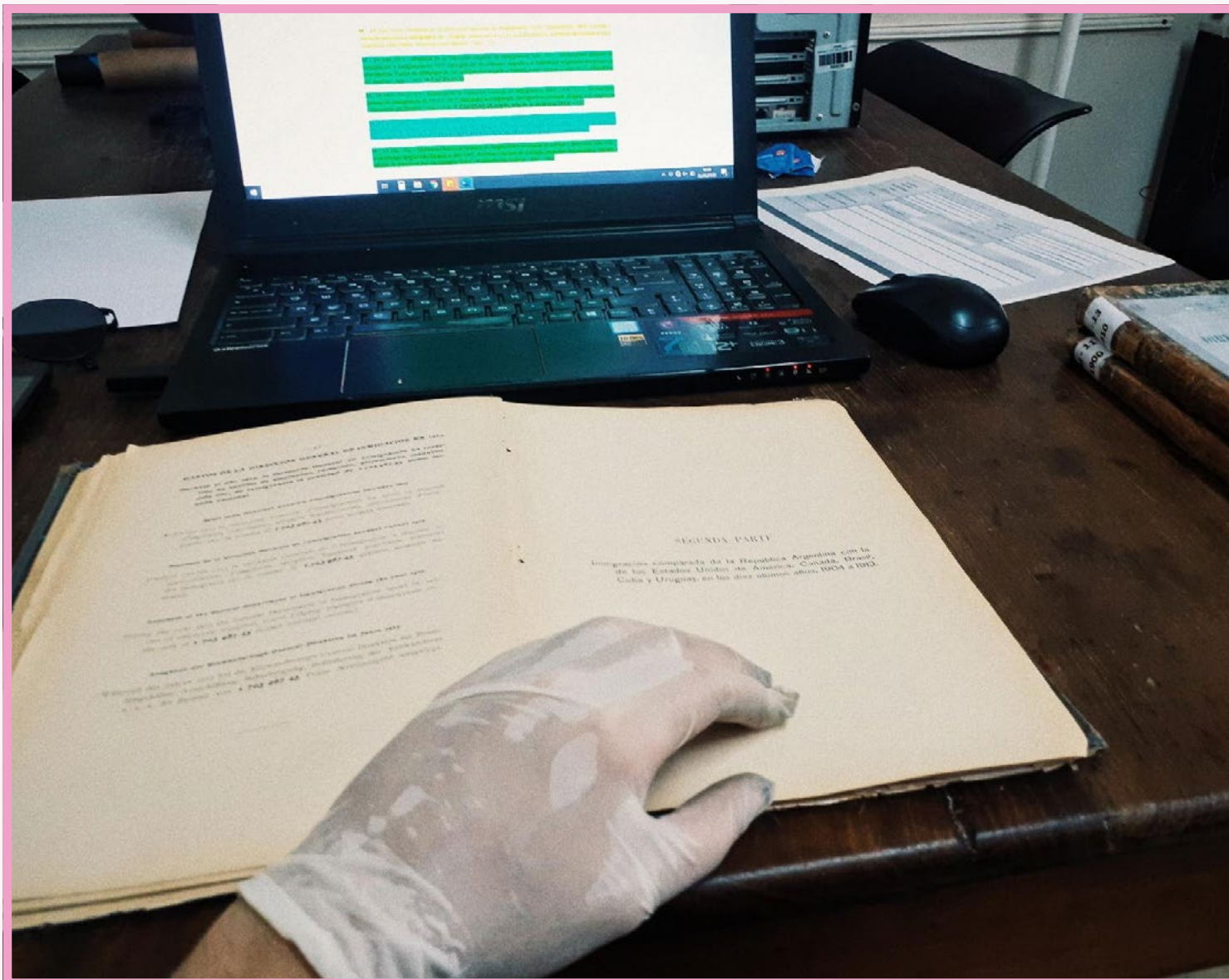


Imagen 30: Rafael Buhigas, autor de la guía, en el Archivo General de Argentina.

La historiadora gitana Sarah Carmona decía en uno de sus artículos que “la memoria es una herramienta muy valiosa para contextualizar, pues es un indicador de las huellas dejadas por un hecho en un ser humano [...] la memoria es una huella”. A la hora de investigar a los romaníes debemos tener esto muy presente. Y es que al contrario que otros fenómenos, grupos o experiencias, la historia del Pueblo Gitano se encuentra todavía hoy muy desorganizada, oculta y configurada por muchas huellas en diferentes sitios. Todo ello es producto de la persecución durante siglos y de los procesos de marginación más contemporáneos a nuestro presente.

Detrás de cada familia separada, detrás de cada persona gitana que decidió ocultar su identidad y detrás de cada chabola derribada hay una historia particular que habla por sí misma. Pero también nos habla del conjunto de la historia romaní y de la historia de nuestro país en general. La historia de España no puede entenderse sin la historia del Pueblo Gitano, y esto es lo primero que debemos tener en cuenta si queremos iniciar un nuevo proyecto al respecto.

Para acompañaros en este camino os contaré la experiencia que mejor conozco, y que es la mía propia. El

primer paso que debe seguirse es situar el objeto de nuestro interés. Para ello elegiremos una cronología y un espacio concreto: cuanto más delimitados sean estos aspectos, mejor, ya que nos ayudará a la hora de documentarnos.

No pasa nada si durante la investigación necesitas retroceder o avanzar en los años, y tampoco si resulta ser más viable estudiar otro lugar o ampliar el marco geográfico (por ejemplo, quizás no tengamos resultados para Huelva entre 1900 y 1920, pero sí en Andalucía en general). En mi caso elaboré mi tesis doctoral sobre la vida de los Gitanos en Madrid entre 1959 y 1986; es decir, durante parte de la dictadura franquista y la Transición democrática. Pero antes de centrarme definitivamente en ello, primero quise investigar el período de la Guerra Civil y después retrocedí al siglo XIX. Como no había suficiente información y estaba convencido de que quería dedicar mis esfuerzos a Madrid, pues entendía que su condición de capital debía de haber sido importante también para el Pueblo Gitano, opté por elegir el nuevo período, ya que en aquel tenía muchos más documentos procedentes de los archivos.

Tras realizar este primer paso y fijar el período de investigación que nos interesa, debemos definir también qué objeto de estudio elegimos relacionado con el Pueblo Gitano. Al igual que con el resto de los episodios y gentes que conforman la historia, estas comunidades presentan diversos asuntos en los que fijarnos: la participación polí-

tica, la inmigración, el papel de la mujer, el ocio o el arte..., entre otros muchos. Algunos de estos temas ya han sido muy estudiados, como, por ejemplo, el flamenco o la persecución, pero no quiere decir que no se pueda seguir averiguando cosas sobre ello. Por eso, antes de aventurarnos a dar un tercer paso en nuestro proyecto, debemos tener claras algunas cuestiones metodológicas:

- Deberíamos preguntarnos quiénes somos nosotros mismos y por qué queremos investigar este tema. Desde el siglo XIX el Pueblo Gitano ha sido estudiado por el folclorismo y la Academia, pero sin tener en cuenta las voces de los propios romaníes. Además de otros factores, lo anterior condicionó en buena parte que se construyese todo un imaginario sobre los Gitanos basado en estereotipos y prejuicios que no se correspondían con la realidad. ¿Esto quiere decir que no puedo investigar sobre el Pueblo Gitano si no pertenezco a sus comunidades? En absoluto, pero como ha señalado Ethel Brooks, socióloga y primera profesora gitana en Estados Unidos, es importante aprender de las lecciones del pasado. De este modo, investigar sobre este tema debe hacerse con respeto teniendo en cuenta las voces de sus protagonistas cuando sea posible y aprendiendo del Pueblo Gitano más allá de la propia investigación en marcha.
- Con relación a lo anterior, también debemos interrogarnos sobre qué sabemos realmente sobre el Pueblo Gitano. ¿Soy consciente de que existen diferentes subgrupos (calós, rom, dom y sinti)? ¿Conozco la influencia del caló, dialecto del romanés e idioma de esta comunidad? ¿Sabría identificar por qué los estereotipos no son verdad y explicar la historia que se oculta detrás de ellos? Y más allá..., ¿puedo explicar a alguien que no lo sepa qué y quiénes son los Gitanos? Toda persona, sea gitana o no, que quiera iniciar un proyecto al respecto debería saber algunas claves mínimas y una breve historia del Pueblo Gitano, desde su salida de la India en el siglo XI. ¿Acaso sabías que este es su origen? Estas y otras preguntas pueden ser un buen punto de



Imagen 31: Placa a las víctimas gitanas de la Gran Redada en España

partida para empezar a entender el tema que tenemos entre manos. Afortunadamente ya hay muchos estudios que resuelven estos primeros interrogantes, y además muchos de ellos han sido escritos por expertos Gitanos en el tema. No dudes en consultar dichas contribuciones empleando los repositorios de las bibliotecas, y si tu centro no tiene material al respecto, es hora de preguntarnos por qué.

- Aunque pueda parecer una minucia, es importante tener en cuenta la manera en la que se les nombra y con quién se les relaciona. A lo largo de esta guía, el lector habrá podido comprobar la introducción de la mayúscula en la palabra “gitanos” en algunas ocasiones. Lo cierto es que en España no representa hoy en día un gran debate porque tampoco se ha divulgado “romaníes” como la acepción correcta y tampoco la propia comunidad gitana española la emplea con asiduidad. Los romaníes españoles se han reapropiado del término con orgullo y libre de prejuicios. Sin embargo, a la hora de investigar hay que prestar

atención a que fuera de España se emplean otros términos como “romaní”, “rom”, “Roma”, “Rroma” o “Gypsy”. Esta última palabra, con la primera en mayúscula, es un concepto utilizado por diversas razones y distinto de “gypsies”, pues este se entiende como un insulto y no se acepta en las publicaciones académicas habituales. Dicho dilema también se puede pensar para conceptos como “integración”, “colectivo” o “raza”. Quizás es más obvio que la última no debe emplearse porque solo existe una raza, la raza humana, pero aún se está advirtiendo sobre la caducidad de las otras dos palabras. Por un lado, no es lo mismo “integración” que “inclusión”, y, por otro, las comunidades gitanas no son solo un colectivo, porque sus identidades no se basan en rasgos sociales exclusivamente, como sucede con los desempleados, los jubilados o los fans de un grupo de música.

Una vez que tenemos claro lo anterior, podemos avanzar al tercer paso de nuestro proyecto y comenzar a investigar partiendo de los documentos o fuentes con las que desarrollar lo que nos hemos propuesto. Ya sea para demostrar alguna hipótesis, negarla o bien ponerla en duda. A veces las mejores investigaciones son aquellas que refutan presupuestos y no tanto las que aportan algo nuevo, pues nos ayudan a empezar de cero, pero sin estereotipos o prejuicios.

El gran problema que podemos encontrar en este paso es cómo encontrar a los Gitanos en los archivos (estatales, provinciales, etc.). Y es que habitualmente leerás que el Pueblo Gitano era ágrafo y no dejó por escrito nada hasta hace unos pocos años. Aunque esto contenga algo de verdad, el conflicto principal reside en que los documentos que se han conservado en los principales archivos no son bienes materiales de los romaníes, y eso hace que se pierda la oportunidad de rescatar diarios, poemas, cartas o simples anotaciones, pues recordemos que todo eso fue confiscado y eliminado durante episodios como la Gran Redada. Así, en los archivos reposan aquellos documentos escritos por otras personas sobre los Gitanos, existiendo entonces una sola versión de los hechos.

Mi propia experiencia como investigador está repleta de estas averiguaciones, y es útil manejar toda esta documentación porque no podemos cambiar el pasado, pero lo que sí podemos hacer es leer estas fuentes con una “mirada limpia”, como decía el catedrático gitano y poeta José Heredia Maya. Es decir, entender que las propias fuentes tienen su contexto histórico y que si una persona que odiaba a los Gitanos escribía algo sobre ellos, no tenía por qué ser la verdad. Por ello el testimonio oral de las propias personas gitanas y sus recuerdos familiares son tan valiosos, siendo útiles para reconstruir la historia desde su propia perspectiva. Y aunque el período que elijamos nos lleve muy atrás en el tiempo y esas personas ya no puedan hablarnos directamente, el testimonio de sus descendientes nos puede permitir hacer preguntas distintas a las fuentes de la época.

Cuando realicé mi tesis doctoral tuve que lidiar diariamente con documentos muy diferentes como periódicos, informes policiales, sumarios judiciales, registros de asociaciones, cartas o diarios de muy distintas personas. Pero al mismo tiempo pude hablar con personas gitanas cuyos padres y abuelos habían vivido en chabolas, sufriendo la discriminación durante los procesos de realojo. Así descubrí descripciones, sentimientos y formas de conocer el problema que el resto de los documentos no me permitían entender.

Este ejercicio es el que podéis replicar, y no solo obtendréis información para el proyecto, sino que también os acercaréis a conocer a comunidades que quizás juzgábais, y que tal vez sean familia de tus propios compañeros de clase. Al mismo tiempo, si eres gitano y te planteas este ejercicio, estarás conociendo más de cerca cómo la historia influye en la reivindicación de tus derechos, qué te acerca o te aleja de tus compañeros no romaníes, y estarás dando presencia a tu *romanipén* desde un ámbito como es la investigación. Porque para *siñelar* (ser) caló también debes *chanelar* (saber) de historia.

Cuando obtengas la documentación y/o los testimonios que necesites para pensar en el objeto de estudio que te has propuesto, será el turno de sacar conclusiones. Lo más importante en este sentido es tratar de averiguar si nos ayuda a conocer más al Pueblo Gitano y a desarrollar la memoria sobre su existencia. Ya supieras o no sobre el tema de esta guía, emprender un proyecto sobre ello ayudará a que la sociedad deje de rechazar a los Gitanos, a que la televisión no los caricature y a que tus propios compañeros o tú mismo sintáis que la memoria romaní tiene cabida en la historia de España que se enseña en las aulas.

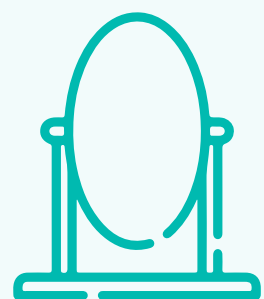
CONSE
JOS

CONSE



DEJA ATRÁS LOS ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS. No tiene nada de malo hacer autocrítica y pararse un momento a pensar que quizás lo que creías saber no es cierto. Emplea un poco de tiempo en buscar recursos, visualizar algún documental elaborado por personas gitanas o directamente hablar con ellas. También puede suceder que creas saber todo sobre el Pueblo Gitano porque lo vives en primera persona. Tómate tu tiempo para observar qué sabes y qué puedes llegar a saber. Te sorprenderá saber que hay Gitanos rubios y pelirrojos, así como que el flamenco no es la única forma de expresión cultural de este pueblo. La memoria está en continua construcción.

INVESTIGA QUÉ SE HA ESCRITO Y QUIÉN LO HA ESCRITO. A menudo sucede que tenemos grandes ideas que parecen inexploradas, pero puede ser que alguien lo haya estudiado antes. Y, es más, puede ser que esa persona sea romaní. Trata de indagar para no empezar de cero y también para reconocer el trabajo de los demás.



PONTE EN CONTACTO CON EXPERTOS GITANOS, ACTIVISTAS, DIVULGADORES O PERSONAS DE LA COMUNIDAD (UN VECINO, UN AMIGO, UN FAMILIAR).

Es tentador preguntarle a Google y optar por las primeras opciones, sin embargo, no siempre las búsquedas son acertadas. Dedica un poco de tiempo a explorar quiénes son las voces autorizadas en el campo que quieres investigar. Algunas asociaciones gitanas podrán ponerte en contacto. También puedes buscar en X, Tik Tok e Instagram, donde especialmente muchas jóvenes gitanas divulgan sobre historia, cultura y perspectiva gitanas.

UTILIZA LOS REPOSITARIOS DE LAS BIBLIOTECAS EN TU CENTRO ESCOLAR, BARRIO O MUNICIPIO. Habitualmente, los fondos de las bibliotecas locales tienen acceso a revistas *online* y a algunas obras clásicas sobre historia gitana. También puedes usar la aplicación Goodreads directamente en tu móvil y buscar sobre el tema leyendo las reseñas de los propios autores y otros lectores con el objetivo de elegir qué quieres leer.

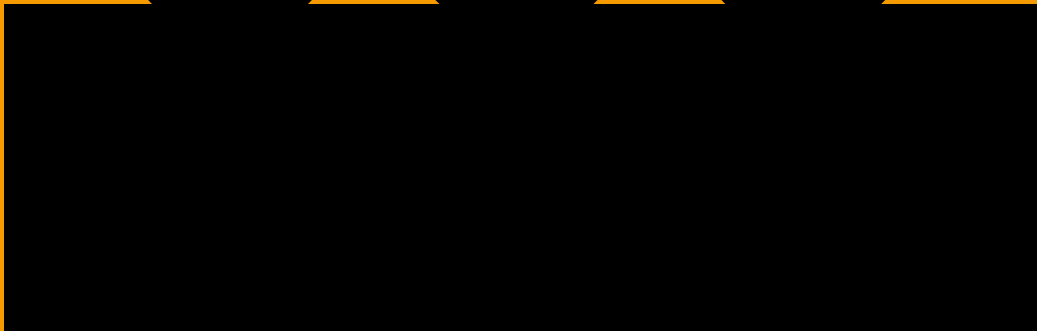


TRABAJA EN GRUPO TENIENDO EN CUENTA TODAS LAS PERSPECTIVAS Y MEMORIAS PERSONALES. Es una gran oportunidad para que personas de diferentes entornos e identidades trabajéis juntos, quizás en la memoria familiar de alguno de vuestros compañeros. Recuerda que detrás de cada persona y cada casa hay una historia que merece ser contada.

CONSULTA los archivos que se han esforzado por reunir bibliografía y documentación sobre el Pueblo Gitano, como por ejemplo el Centro Documental de la Fundación Secretariado Gitano, el Instituto de Cultura Gitana o el Museo Virtual del Pueblo Gitano.



RECUR
SOS



1. El cortometraje [Aunque es de noche](#) (2023): dirigido por Guillermo García, aborda la situación de la Cañada Real sirviendo como ventana para que sus propios habitantes cuenten su historia.
2. La película [Gran Redada Gitana](#) (2025): dirigida por la cineasta gitana Pilar Távora, basada en el intento de exterminio que tuvo lugar entre 1749 y 1765.
3. También puedes sorprenderte con el biopic de un gran personaje gitano..., Charles Chaplin, gracias a la película [Chaplin: Espíritu Gitano](#) (2024).
4. El documental [Ochéntame otra vez: Soy Gitano](#) (2015): dirigido por Jordi Barrachina, Irene Arzuaga y Paloma Concejero, habla de la situación de los romaníes en el período central que aborda esta guía.
5. Para buscar más películas y documentales sobre Gitanos y/o elaborados por ellos puedes consultar nuestro **archivo DocRoma**.
6. La novela [Martinete del rey sombra](#), de Raúl Quinto (2023), relata las vivencias del Pueblo Gitano durante la Gran Redada del siglo XVIII.
7. El ensayo intimista de la escritora y poeta gitana Noelia Cortés revela muchas cuestiones abordadas en esta guía: [La higuera de las gitanas](#) (2022)
8. La obra [Lisístrata Montoya](#), de la compañía teatral de mujeres romaníes Gitanas a Escena. Dirigida por Coco Reyes, esta representación reversiona una obra clásica para explicar la persecución del Pueblo Gitano y en especial de sus mujeres hasta nuestros días.
9. La canción “**Caminos y vereas**”, del artista gitano Israel Fernández, habla sobre la itinerancia, la persecución y la vida cotidiana a través de los caminos.
10. Los programas de radio **Camelamos Naquerar**, de Canal Sur (dir.: Amaro Jiménez), y **Gitanos**, de RNE (dir.: Joaquín López Bustamante), contienen episodios de diversa índole sobre historia y cultura del Pueblo Gitano, con entrevistas a expertos, noticias de actualidad y publicaciones, entre otras muchas cosas.
11. El artículo del autor de esta guía que aborda el conflicto de la vivienda y la violencia hacia los romaníes “**¡La periferia arde! Violencia y hostigamiento urbano contra los gitanos de Madrid en los años 80**”.
12. Más allá de España, pero también sobre nuestro país, [RomArchive](#) contiene archivos y documentación en abierto de numerosas secciones temáticas.
13. La exposición itinerante del **Museo Flamenco Pop**, comisariado por Cathy Claret, recuerda y celebra a los artistas Gitanos.
14. El **EcoMuseo Gitano de Barcelona** trabaja para evitar que se pierdan las historias y testimonios del Pueblo Gitano en esta comunidad autónoma. Además, organiza rutas y eventos formativos.